

LOS CISNES DE HARLEY

*Lo estoy intentando de nuevo. Un hombre
tiene que empezar de cero una y otra vez.
Intentar pensar y sentir en un campo muy
estrecho, la casa al borde de la carretera,
el hombre en la esquina del drugstore.*

Sherwood Anderson, de una carta.

Anderson, me acordé de ti mientras perdía el tiempo
a la puerta del drugstore esta tarde.
Agarrado a mi sombrero bajo el viento y buscando
calle abajo con la mirada mi juventud. Me acordé de mi padre
cuando me llevaba a cortar el pelo –

aquel estante fijo en la pared lleno de cornamentas,
junto al calendario con una foto de una trucha
arcoiris brillando al salir del agua
con un anzuelo en la boca. Mi madre.
Cuando me acompañaba a escoger
la ropa para el colegio. Aquellos momentos embarazosos
porque necesitábamos comprar en tiendas de adultos
debido a mi talla de pantalones y camisas.
Nadie, entonces, que pudiera quererme,
el chico más gordo de toda la manzana, excepto mis padres.

Dejé de mirar la calle y entré.
Cuando puse bajo el grifo de sifón la coca-cola
tuve una especie de revelación.
Esto siempre resulta fácil de aceptar.
Lo duro es lo que viene después.
No me acordé más de ti, Anderson.
Viniste y te fuiste en un instante.
Me acordé, allí junto al grifo de sifón,
de los cisnes de Harley. Cómo llegaron hasta ahí
no lo sé. Pero una mañana que él llevaba
su autobús escolar a lo largo de la carretera principal
se encontró con 21 cisnes recién llegados

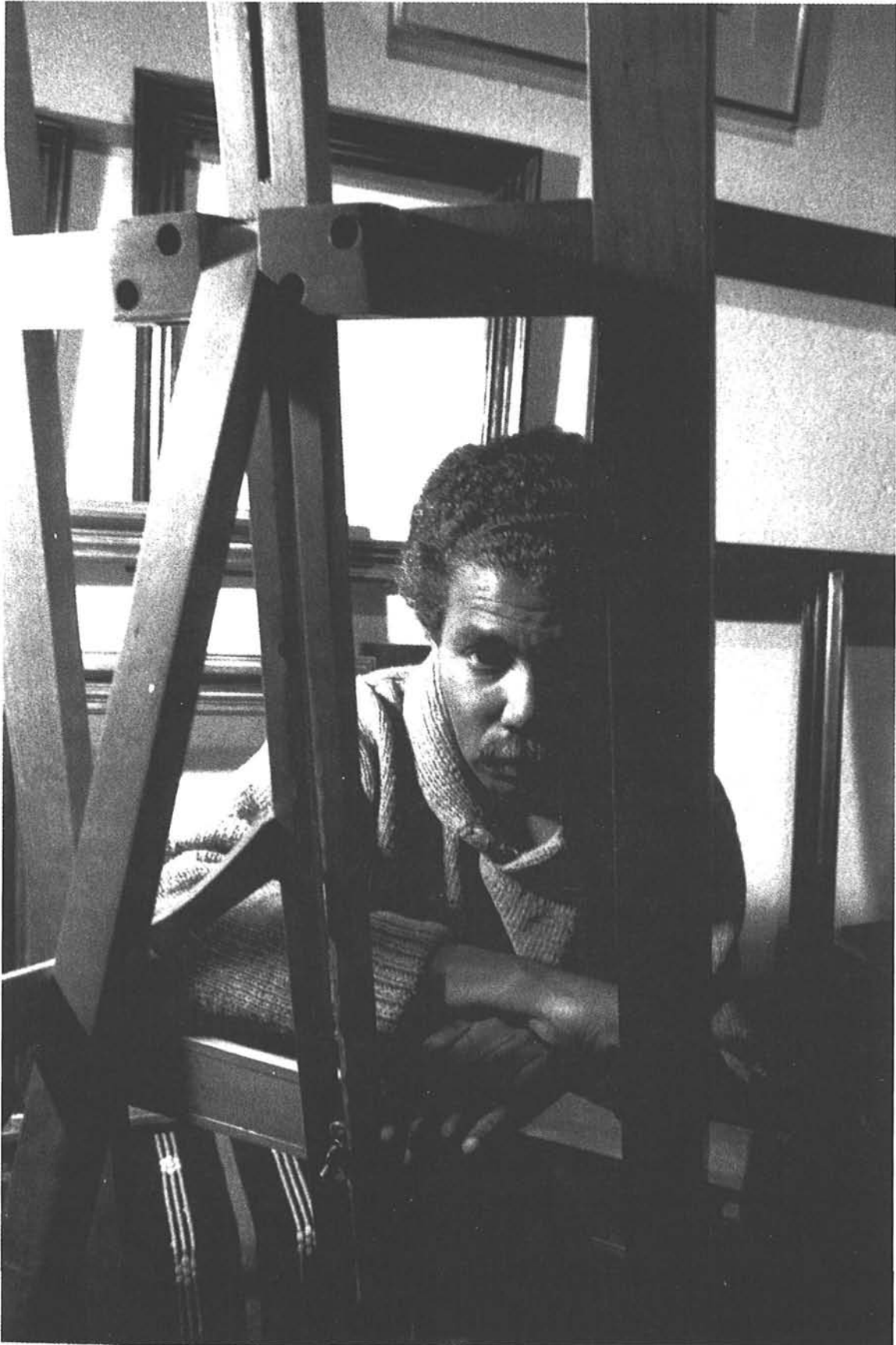
de Canadá. Sobre la charca
 en el terreno de una granja. Acercó el autobús
 a un stop y entonces él y sus escolares
 miraron los cisnes durante un rato y se sintieron bien.
 Terminé la coca-cola y conduje de vuelta a casa.
 Casi había oscurecido. La casa
 tranquila y vacía. Así es
 como siempre había querido que estuviera.
 El viento había soplado fuerte todo el día.
 Alejando o acercando las cosas.
 Pero todavía esta sensación de vergüenza, de pérdida.
 Aunque el viento ha cesado ahora
 y la luna está a punto de salir, como
 las demás noches.
 Aquí estoy, en la casa. Y quiero intentarlo de nuevo.
 Tú, Anderson, puedes entenderlo mejor que nadie*.

Traducción: Jaime Priede

* *Raymond Carver nació en Clatskaine, Oregon, en 1938. Su padre trabajó en un aserradero y su madre fue camarera. Se casó muy pronto y durante años su escritura ocupó un segundo plano en el orden de prioridades familiares. Se ganaba la vida con trabajos ocasionales hasta que en 1976 se publicó Will You Please Be Quiet, Please? y su escritura comenzó a ser reconocida. Ese mismo año en el que comienza su vida en la literatura, cierra un ciclo inestable de su vida personal: deja definitivamente de beber y pone punto final a su matrimonio. En 1977 conoce a Tess Gallagher, escritora con la que compartirá los once años restantes de su vida, la propia, como dice en un poema. Ese período de su vida resultó muy enriquecedor y consolidó sus dotes narrativas con sucesivos títulos: What We Talk about When we Talk about Love (1982), Cathedral (1984), y Elephant (1988). Fires, una colección de poemas, relatos y ensayos, inédito en castellano, se publicó en 1985, seguido de un volumen que recoge sus libros de poesía bajo el título In a Marine Light: Selected Poems (1988). Raymond Carver muere en 1988 y deja terminado el manuscrito de su siguiente libro de poemas A New Path to the Waterfall, publicado en 1989. Otra selección de poemas inéditos se publicó en 1991 bajo el título No Heroics, Please.*

Su poesía se ha publicado, parcialmente, en español: Un sendero nuevo a la cascada (Visor), y Donde hayan vivido (Nómadas).

Se ha publicado un volumen que recoge su obra poética completa All of us (The Harvill Press, London, 1996). La mayor parte de la poesía de Raymond Carver permanece inédita en castellano.



Otávio Araujo (1975)